

# Libertad y Libertad

Barcelona, 6 de mayo de 1932

Semanario Anarquista

Año III :: Número 62 :: 15 CENTIMOS

## Al margen de los sofismas

La más necesaria labor, la labor más inmediata es la de destruir en las multitudes todo sentimentalismo rutinario, todo, si tenemos que ser forjadores de una nueva moral, de un nuevo y amplio sentido de la vida, no debemos cultivar el gregarismo de la masa y fomentar el culto a las añejas tradiciones. El pasado sólo debe servirnos de provechosa enseñanza.

Es una vergüenza hacer detener el espíritu de los trabajadores para que se dedique a metafísicas contemplaciones. Hay periódicos que alardean de libertarios que cultivan en demasía ese lugar común. Abusan de un morboso patetismo para glorificar la reverencia, hacia viejos pensadores. Esos periódicos sólo pretenden que el proletariado cambie de servidumbre; que deje la esclavitud burguesa para que caiga en la esclavitud del sindicalismo o en la de absurdas concepciones que quiere hacerse pasar como anárquicas.

A tiempos nuevos nuevas prácticas. Hay que renovar e imponer nuestras ideas sin necesidad de recordar días que se perdieron en las cuevas de los siglos.

El tiempo de los vanos fantasmas, de las ridículas hipótesis ha pasado a la historia. La realidad, fresca, jugosa, se nos echa encima con sus estruendos terribles. Ante la realidad que se nos viene encima con su tumulto indefinible, los anarquistas deben dejar de una vez de contemplarse el ombligo. Mirar cara a cara la realidad, sin apariencias, sin tener que posturas en actitud adoratriz, esa debe ser su obligación. La sociedad burguesa no se derrumbará si no es con combates efectivos y bien planeados. Con realidades inconfundibles y no con espejismos como únicamente se realizará el comunismo libertario. No es con cantos de sirena, con recordatorios místicos (primero de mayo) ni con banales discusiones de cafés que se llevará a cabo la gran decantada emancipación de los trabajadores. La hora de la instauración del comunismo libertario está fuera de nuestros cálculos. Se implantará cuando todos los anarquistas piensen con pensamientos de hoy, propios, y arreglados a la época que vivimos y cuando los trabajadores se organicen autónomamente.

Los trabajadores no conseguirán su emancipación mientras vayan conducidos por jefes políticos e ideológicos sindicales; no la conseguirán si tanto haya anarquistas que sueñan en los rincones de las tertulias y que, poseedores de una moral profundamente burguesa, creen que la Anarquía va a llover del cielo. El anarquismo militante irá escribiendo las páginas más brillantes de su historia, si su acción se apoya sobre realizaciones positivas. El anarquismo es ciencia y realidad; la ciencia se hace conciencia revolucionando y la más útil realidad sólo podrá determinarse en el régimen capitalista revolucionariamente.

Nada de sueños ni de mitos. Nada de jefes legendarios. Son necesarias las posiciones seguras que tengan una firme cohesión con las necesidades revolucionarias del momento que vivimos. El movimiento anarquista ha de basarse en cosas concretas y sus luchas han de llevar el impulso de honda e inalterable convicción. Nada de idealismo, nada de imperio del espíritu o de subjetivismo pernicioso. La fantasía, los líricos ensueños, las palabras caballísticas tienen que ir dando paso a la acción diaria del proletariado.

El hambre de los trabajadores no se solucionará con sofismas; para forzarlo y la explotación proletaria no se solucionará con denuestos con demagogos deplantes, sino con ciertos ataques cuyo blanco sea el capitalismo y a este sólo se le destruirá con la revolución social.

Sobran ya las disquisiciones hipotéticas. Hechos realizados conscientemente se necesitan. Acción positiva y de conjunto tiene que ser la nuestra si queremos que nuestro movimiento no muera por confusión.

## El Estado es la Mordaza de la Revolución

No queremos el Estado. Desde muchos años antes de la revolución rusa (1917) de la experiencia rusa, que propagamos la necesidad de destruir el Estado, de organizar la nueva Sociedad, nueva forma de convivencia humana, este nos muestra llamado Estado.

Entendámonos, y seguimos más convencidos entendiéndolo así, que subsistiendo el Estado es imposible toda igualdad, los seres no pueden ser libres, y tanto la libertad como el bienestar están vigilados por un poder sumamente autoritario y despótico.

Nunca hemos creído, ni hemos podido argumentar con razón alguna, que siendo el Estado malo por esencia y por excelencia, debíamos destruirlo para instaurar la existencia de otro. Aunque se denominase proletario — actualmente en Rusia — el sólo hecho de existir, representa no el triunfo de la revolución social, sino, el triunfo de un partido político que se impone y oprime a los demás, para gobernar.

Hacer la revolución para destruir el engranaje de un Estado, el Estado mismo, y después acto seguido establecer otro, no es hacer la revolución para conquistar la libertad de todos. Es hacerla para adquirir el derecho a mandar y mandar, cimentado en el poder. Como se consigue fácilmente, la consecuencia es funesta, para los trabajadores y para la revolución misma.

Sin contar para nada, con que la Rusia de 1932 nos daría la razón, nos afirmamos nuestro concepto del Estado, y nos adherimos al camino de nuestro camino diametralmente opuesto al marxismo.

Por otra parte corrobora lo que lleva manifestado el mismo Lenin en su obra "El Estado y la Revolución". Dice: "El Estado es un producto y una manifestación de los antagonismos irreconciliables de

clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en la medida en que los antagonismos de clase no pueden ser objetivamente conciliados. Y, a la inversa, la existencia del Estado demuestra que los antagonismos de clase son irreconciliables". No cabe duda pues que el Estado existe porque en la sociedad hay clases con intereses marcadamente opuestos — explotadores y explotados — siendo imposible conciliarlos el Estado con su poder impone subordinación, acatamiento ciego a sus mandatos.

Entonces se comprende fácilmente, que existiendo el Estado no es posible ni el comunismo ni la libertad, ni mucho menos la igualdad. Y esto sin apartarnos del misterio de Lenin. Pues bien, aquí el comunismo hay en Rusia, qué libertad, qué igualdad existiendo el Estado como existe? Ninguno. En Rusia no hay nada de eso. Por esto nosotros decimos que Rusia no es la patria del proletariado, ni lo que debemos establecer con la revolución social.

Aspiramos a la destrucción total del Estado y al como dice Lenin es el producto de "antagonismos irreconciliables, nosotros decimos que esos antagonismos queremos destruirlos en nuestra próxima revolución social, porque son a su vez, el producto de la explotación de la burguesía y el proletariado.

No queremos pues Estado, porque tampoco queremos clases, ni privilegios, ni tiranía. El proletario al que quiere libertarse de verdad de toda opresión, debe iniciar la revolución por acto de fuerza, y no puede establecer el comunismo libertario, sociedad en la que no puede existir antagonismo alguno por la sencilla razón de que no habrá clases.

Puede objetárseme que si bien no queremos Estado, no por eso triunfaremos sin recurrir a la fuerza. ¿Qué duda cabe? Yo, por mi parte,

Nuevamente la generosa sangre proletaria, riega las fértiles tierras de la región andaluza. Los sicarios del tricornio se han propuesto exterminar los campesinos andaluces para así solucionar el paro forzoso. El funesto gobernador de Córdoba, Eduardo Valera Valverde, puede apuntarse en su haber una nueva victoria, un nuevo triunfo, con los sangrientos sucesos de Baena.

Es indignante, es terriblemente indignante, ver como en este desdichado país, la vida de los humanos seres carece de valor para los que, para vergüenza y escarnio del poeta, se convierte en campo de do de gobernar, empleando el viejo instrumento represivo de la monarquía, considerablemente aumentado, desenterrando procedimientos



El grabado representa la tragedia de Baena. Los sicarios del tricornio en el cumplimiento de su "deber" practicando detenciones, y las víctimas de ese fatídico cuerpo un día odiado por el pueblo, que constituye el alma de República...

Injusticiales que creamos pasados a la historia definitivamente. (Hasta la pluma se niega a obedecer el impulso de la mano) para tanta infamia ya no hallamos calificativo apropiado... La maldad, la crueldad horrible con que se llevan a cabo los innumerables crímenes monstruosos, traspasa los límites de lo imaginable.

Hemos llegado ya al paroxismo de la tragedia. España se ha convertido ya en un amplio campo de tortura: a un lado, el hospital; a

rojecen... y la sangre noble del pueblo es derramada como en los pasados tiempos de conquista...

Después: Pozoblanco, Rute, Lucena, Villa del Río, Doña Mencía, Villanueva de Córdoba, Pedro Abad, Bujalance, Villavieja, Almodóvar, Fossadas, Fuente Genil; de Córdoba.

Constantina, El Pedroso, Rulocanda, Cantillana, Dos Hermanas, Utrera, Osuna, Marchena, Herrera, Ecija, Gilena; de Sevilla. Cádiz, Granada, Huelva...

veraz información, para nutrirse de las mentiras oficiales, han hablado de los sucesos de Baena de una forma somera, superficial, tergiversando términos, ocultando convenientemente "la verdad" y saboteando las causas, que serían una vergüenza para el gobernador de Córdoba y para el Gobierno en pleno, si la tuvieran!

Somos nosotros los que, sin temor a las amenazas constantes de los interesados en silenciar los crímenes oficiales, hemos de informar al

## ESTAMPA

### Evolución...

No hace mucho tiempo, el cuerpo de Seguridad para el desempeño de sus funciones, solamente llevaba una pistola "para hacerse respetar" de los ciudadanos en cualquier incidente callejero. Como la evolución es constante, a la evolución de la Ciencia y el Arte siguió la evolución biológica del ser humano y por consiguiente, se hicieron imprescindibles ciertas reivindicaciones proletarias; y, para esto, para evitar el peligro que esto suponía, tenía también que evolucionar el Cuerpo de Seguridad perfeccionando los instrumentos de trabajo" (y evolucionó! Adenitas de la pistola, se "aseguró" la Seguridad dotándola de tercetos).

Sigue evolucionando el Cuerpo de "Orden" y más tarde se dota de ametralladoras modernas, para "hacerse respetar igualmente". Continúa la evolución y hoy los portentosos aparatos gubernamentales! El Cuerpo de Seguridad de Barcelona, además de la sección de ametralladoras, cuenta con otra sección de novísimos morteros-lanzabombas, para asegurar el orden.

Mañana estarán dotados de cañones de gran calibre, aeroplanos y gases asfixiantes y todo para que el orden no se altere... Afortunadamente, estos "instrumentos" y estas máquinas, igual disparan contra un obrero que contra un gobernante... depende de quien los tenga y si hoy los tienen unos, mañana los pueden tener otros.

¡Siga, pues, la evolución!

M. JIMENEZ JIMENEZ

## Los sucesos de Baena

# La horrenda tragedia del agro andaluz

¡Andalucía! ¡Toda Andalucía, es un río de sangre inmenso!... Ni un solo pueblo ha escapado a la tragedia, todos sienten la ausencia de hijos que cayeron bajo el plomo asesino del fascismo republicano... y la vergüenza de no haber sabido vengar a los caídos... ¡Pero los vengarán!

Ultimamente, es Baena el lugar trágico, donde caen tres obreros, tres "Hombres", tres hijos del pueblo trabajador, acerbados a balazos por los de siempre. Las calles de Baena son bañadas en sangre, como lo fueron en otros tiempos, cuando la dominación árabe. Baena: Teatro de sangrientos sucesos ayer y hoy. Ayer era por la dominación árabe y hoy es por la dominación tricorniana...

Toda la prensa de empresas, perdiendo el sentido de la dignidad, apartándose del recto camino de la

país, a la opinión sana del país, a los ciudadanos que aún no han perdido del todo la dignidad ciudadana, al pueblo trabajador de la verdad de los hechos para que juzguen quienes son los culpables, los responsables directos de que los sucesos se produjeran.

El motivo fundamental de lo sucedido fue: Que los campesinos de Baena, en paro forzoso más de 900, se declararon en huelga, pidiendo solución al problema del hambre, que hace estragos en todos los pueblos andaluces. El gobernador de Córdoba, hombre sin escrúpulos, una especie de señor feudal, de horca y cuchillo, echado insaciable de sangre proletaria, mandó fuerzas de la guardia civil con órdenes terminantes de detener a medio pueblo y en caso de resistencia, asesinarlo. ¡Así soluciona la República el problema del hambre!

Las detenciones se efectuaron, más de 300 y por orden gubernativa, estos 30 trabajadores hambrientos y atropellados iban a ser trasladados en un camión a la cárcel de la capital. Esto produjo en el pueblo la justa y natural indignación, y unos cuantos trabajadores quisieron intentar que no salieran los presos del pueblo, para lo cual apedrearon el camión. (Las piedras son las únicas armas de que disponen los campesinos), contestando los guardias con una descarga cerrada, que dió por resultado los tres heridos mencionados, uno de los cuales está gravísimo. Los presos siguieron a la cárcel de la capital, en donde, en unión de otros muchos de Espejo, Posadas, Nueva Carteya, estarán meses y meses gubernativos.

Los campesinos ni cometieron desmanes, ni se internaron en Doña Mencía, ni llevaban armas de fuego, que de tenerlas, las hubieran vendido para poder comer. Estas son mentiras oficiales para justificar la criminal actuación de la guardia civil y las draconianas órdenes del gobernador, que ya a nadie pueden convencer.

Conocemos muy bien al señor Valera Valverde, seguimos de cerca su actuación funesta y sangrienta en la provincia de Córdoba y ya nada nos extraña de él; las mayores atrocidades no nos sorprendían; es el Nerón de nuestro tiempo.

Ya lo saben los trabajadores: Ahora tocó a Baena de escenarío sangriento, mañana tocará a otro pueblo, pasado a otro, otro día a varios, y así iremos cayendo paulatinamente todos, si no nos disponemos a terminar de una vez con el actual estado de cosas, si no entramos para siempre con una obra rápida y eficaz este régimen opresivo y millenario para implantar el ideal de la Confederación Nacional del Trabajo: El Comunismo Libertario.

(¡O nosotros terminamos con la Recepción! Andalucía termina con nosotros! Andalucía, rompe tus cadenas! ¡Libertéte y enseña el camino de la libertad a las demás retos de nuestro trabajo.)

¡Para vivir una miserable vida de esclavo, preferible es morir luchando por la libertad! Rompamos cadenas y yugos. Expropiemos, declárennos libres, derribemos pedestales, altares y tronos, quememos archivos y organicemos la nueva sociedad, sencilla, sin salmos de lo natural, trabajando todos y disfrutando todos también del fruto de nuestro trabajo.

Y tengamos en cuenta los hermanos caídos a los cuales no se les ha hecho justicia juzgando a los responsables. Alguien ha dicho que la venganza es un principio de equidad... y si hemos de ser equitativos, empecemos vengando a nuestras víctimas inmoladas.

¡Adelante, campesinos andaluces, adelante por la Revolución Social! ¡Contra todo y contra todos, reaccionemos de una vez!

# Actividad Sindical

El agitado y constante movimiento del proletariado español indica bien claramente que la Revolución es sentida y deseada por todos los buenos productores. La sienten, la desean y la efectúan porque es una necesidad apremiante, porque es un imperativo del propio instinto de conservación.

La constitución constante de Sindicatos, aún en los más apartados pueblecillos y aldeas, sus asambleas frecuentes, los mítines y conferencias para tener una concepción clara de los ideales y tácticos, los grandes congresos provinciales, regionales y nacionales, son el resultado de un fervor nuestras cuestiones, presentando proyectos, juzgando conductas, trazando pautas; las múltiples publicaciones que llevan la semilla del ideal a todos los rincones; todo esto ofrece una perspectiva prometedora, optimista.

La Confederación Nacional del Trabajo, a quien está encomendada la transformación social en España, por ser la organización genérica obrera y revolucionaria, que sabe recoger los feroces anhelos del pueblo productor, de su emancipación integral, que en ella tiene sus esperanzas, va de día en día aumentando sus efectivos. Pueblos enteros se salen de la fenechida U. G. T., aquejados, para pasarse a la C. N. T. y luchar en ella.

El proletariado todo se va congregando en torno de la C. N. T. Porque vive en ella un valor real, positivo, contundente. Los Sindicatos, las comarcas, las provinciales y regionales, van estructurando el movimiento confederal, nombrando sus comités de relaciones que emplezan a funcionar, sus comités técnicos y de estadística para conocer la riqueza del país, las condiciones particulares y generales de los campos, talleres, fábricas y minas, desarrollo de la industria y la agricultura en todos sus aspectos; situación del comercio, producción y consumo general y sobre-producción. En fin, nuestro movimiento va entrando en período de desarrollada gestación revolucionaria que es una firme promesa para el porvenir próximo.

Sólo falta que siga en aumento esta actuación sindical, aportando las luchas personales y dando al principal objetivo, y que todos los militantes con una clara visión del momento actual, sepan plasmar cuando antes en feliz realidad los anhelos populares, implantando el Comunismo Libertario.

# Inquieta juventud

Veinte años, lucero radiante de juventud. Todo es poco para esta edad. Sueños, ilusiones. Valentía para soñar en la lucha. Alegría. Todo lo tienen estos veinte años y todo es poco.

No se mira el porvenir, sólo el presente. ¿Por qué es tan egoísta la juventud?

No es que sea egoísta, sencillamente: hace poco ha empezado a ver el mundo hasta entonces cerrado de los ojos de ellos, y con afán de conocerlo se han lanzado a una carrera loca sin darse cuenta que no todo son alegrías. Han creído hasta ahora, que estando alegres y sanos sus camaradas de clausuro, todo el mundo lo estaba.

Por qué pues se le llama egoísta a esta juventud. Si se le han cerrado los ojos para que no viera, han sido ellos los culpables?

No. Ellos han visto la vida que hacían los otros y la han creído lo más natural, han estado sujetos a muchas injusticias, y no se han dado cuenta.

Porque — se habrán dicho más de una vez — vivimos así? Pero pronto lo han olvidado. Ha llegado la hora de comer y no les ha faltado; sin pensar que allí fuera, detrás de unas paredes que les cerraran el mundo, se están muriendo de hambre miles de seres, rendidos de luchar y recibir desahogos; seres que lucharon por un ideal noble, y sus mismos hermanos los dijeron.

¡Locos! ¿Por qué luchar contra lo que ha sido ya hecho si no se puede transformar? Y ellos, corazones nobles, que han visto a los lejos en su horizonte prometedor las nubes de la tem-

pestad, no les contestan, no tienen tiempo para ello. Batallando siguen. Saben que piensan bien, y a pensar es noble. Para qué escucharlos?

Y estos hombres! Ellos no han visto estos hombres que aún riendo, de que no han sido para ellos tales palabras de esperanza para decir: ¡Seguid! Seguid hermanos, la lucha que empezamos nosotros, y hallaréis vuestra recompensa. ¿Ellos no la saben? ¿Por qué, pues, han de sufrir?

Si aun no saben qué misterios encierra esta palabra ¡sufrir! ¡Sufrir, para ellos sólo es una palabra de estas incomprensibles que ni aun en el Colegio llegaron a comprender su fondo. Ellos saben, pues — así les han hecho creer — que allí en el firmamento, donde por la noche se ven lucir las estrellas hay un Dios. Pero lo creen, porque nadie discutía a los maestros que les enseñaron una falsedad tan grande. Y ellos creen que este Dios tan bueno — pues muy bueno debe ser para crear un doble inferno (?) — ellos creen que les está siguiendo por todas partes, y esperan su recompensa o su castigo.

Pero no saben que sus padres, creyendo hacerles un bien; para que ellos no se den cuenta lo que cuesta ganarse el sustento — aún para sí mismo — están trabajando como esclavos. Ellos no saben tampoco que cuando fueron a verles, todo lo que veían no era más que una máscara para ocultar los sufrimientos de los otros. Una máscara que ellos no sabían que cubría la cuenta de los rostros enfangados y ojeros de los que luchan por su vida; por esta vida joven que tantos sacrificios les ha costado, aún a expensas de dejar atrás pedazos de las suyas propias.

# PROBLEMAS DE COMPENSIÓN

Cada día que transcurre — cual ocurre al enfermo desahuciado, que por momentos se agrava en el mal que padece — es más espantoso el declive del sistema capitalista, hasta su no lejano muerte con crecientemente aumento de las ya formidables legiones de parias "sin trabajo".

Este doloroso ejército de hambrientos, producto de la bancarrota de los valores económicos que se sostiene la burguesía, causará con estrépito y vertiginosidad el derrumbe de la causa que la engendra; el capitalismo. Centenares de trabajadores que yacen en la más completa miseria por no encontrar un burgo que necesite el alquilar de sus brazos, se agitan protestan de una manera airada contra los "magnates" de gorri-friego que en sus manos tienen las riquezas económicas del país creando que ese conjunto de enajenados pueda resolverse en un profundo y agudo problema como es el paro forzoso, en el estado político presente. Y, esto, si se cree así, es un mayúsculo error. Pues, si la causa fundamental que engendra

Y sin saberlo les han hecho un gran mal. Como lucharán si no saben lo que cuestan sus vidas? ¿Cómo podrán señalar en el precio de esas vidas, aún no saben el valor que tienen? Sus padres no saben esto; son demasiado buenos o demasiado cobardes para haberles dicho lo que es el mundo, sin saber que cuando el niño sea hombre les ha de recriminar su cobardía o su bondad.

Por eso hoy, cuando sus años — pocos por ahora — han podido mirar los muros del clausuro, han salido con la locura desenfrenada de ir muy lejos, sin sospechar, que sólo así hallarán la Verdad.

Más, no ha de transcurrir mucho tiempo, para que sus amigos, en el decurso de estas locuras, se den cuenta de la miseria y hambre que sufren los que los rodean.

Entonces, sólo entonces se emplearán a comprender lo que es el mundo.

Entonces es cuando el cerebro se encuentra oprimido de no pensar libremente, de estar tantos años cautivo de la ignorancia, y entonces, también, es cuando empezará la verdadera juventud.

No con afán de soñar con lo desconocido, sino con fuerzas suficientes para luchar a ello, para luchar contra todos y por todos; para seguir a estos héroes que lucharon y luchan en pos de la Libertad.

Y entonces se les podrá llamar: Inquieta Juventud.

Pues, sólo entonces se lanzarán a lo Nuevo, a la Revolución que tanta falta hace a esta Humanidad corrompida.

Y como otros héroes, con la esperanza de que habrán ayudado a abrir el verdadero camino de la Verdad, también señalarán: ¡Seguid! ¡Seguid hermanos la lucha que seguimos nosotros, y hallaréis vuestra recompensa; la de haber luchado en pos de la Libertad y del Bien de vuestros hermanos.

ANARKIK

el mal no desaparece, como es lógico, imposible que sus efectos sean extinguidos. Es un contrastadísimo que desgraciadamente sustentan muchos trabajadores e incluso elementos libertarios, que sin darse cuenta de ello, niegan todas sus con-cepciones libertarias. Las clases tra-bajadoras que tan inhumana y despidamente son explotadas por la rampolona burguesía, y que más de una vez, se sienten orgu- vergonzosa y reprobivo por parte del pasado engranaje del "Estado" — causa original de los males que aquejan a la humanidad — sería de todo punto imposible colaborar en el orden y mucho menos en el de la producción, por cuanto que si así se hiciera, lo que haríamos con ello sería prolongar y a la vez mortecina vida, cuando lo que se pretende y se anhela es que de una vez para siempre desapareciera y deje libre el camino a las iniciativas de orden constructivo — de los individuos — y a los deseos de las colectividades.

Si hacia la libertad nos dirigimos, habremos de ir destruyendo en nuestro escabroso camino todo lo que en el mundo actual, sin tener contemplación alguna en arrollar en nuestro convulsionado oleaje a todos aquellos que pretenden que nos detengamos en la mitad del camino porque crean que poseen la varita mágica con la cual podrán acabar con la esclavitud y el sufrimiento que nos circunda. El problema es de detenerse un mucho menos de intentar remediarlo; es de destrucción sin freno de los órganos que mantienen la explotación de un hombre por otro, y iace que unos disfruten hasta lo superfluo, y otros perezan de hambre y de frío, en el camino de la libertad y humano, son innecesarias las "catástrofes", por cuanto que la enfermedad radica en los glóbulos de sangre. Es necesario esgrimir la acción radical y violenta del bisturi, para que con su empuje poderoso extirpe el mal que padecemos.

Y entonces, la humanidad, libre de las cadenas que la atan y la esclavizan, con un alto concepto de lo que en sí representa la vida producirán — cada individuo con arreglo a sus fuerzas físicas, y consumiendo con arreglo a sus necesidades — inmensas riquezas físicas y humanas. Y entonces, repito, la libertad económica y social por la cual nos de-vanamos los sesos, tendría realidad viva, en el planeta que pueblan los hombres. Este magnó problema, de libertad social y económica, a más de ser de un detenido y concienzudo estudio, es de una serena y reflexiva comprensión.

ANTONIO AGUILAR

Sevilla, Abril, 1932.

### NOTA

Manuel Romero, Secretario de "El Ateneo de Cultura y D. B. de la Juventud de Alamedada", hace un llamamiento a todos para que cooperen en dicha obra, en bien del Pueblo que sufre, y para combatir la ignorancia que nos embrutece y esclaviza. También nos dice que la guardia civil a propiamente formidables palizas a niños de nueve años y a un viejo de 73, por el delito de ser obreros en paro forzoso.

# ¡Desesperación!

El sepulcro humano, ha lanzado su primera víctima.

Descansa en paz, camarada Soler, descansa después de un sacri-ficario. La mente humana, no halla el calificativo ante la barbarie actual.

Duerme en paz, el sueño eterno, que tu muerte será inolvidable. Desde el día de tu muerte, el mundo entero de camaradas, que igual que tú, fueron hermanos nuestros, todos obreros: seres explotados, que al darse cuenta de su esclavitud, se creyeron con derecho de pensar en alta voz. Obreros que pensaron en las cosas del mundo, y se atrevieron a preguntarse, ¿Por qué, en millones de hogares obreros, trabajadores todos: aun trabajando han de verse cercados por el hambre y la miseria, mientras millones de parásitos, sólo viven para gozar del producto del trabajo ajeno?...

¿Tanta humanidad encierran estas preguntas... que los inhumanos contestan con la criminal represión actual.

Descansa en paz, hermano Soler. Claro que el crimen que con tu sano cuerpo se ha cometido no tiene calificativo, y no puede tener perdón...

La represión borbonica no fué tan cruel, no fué tan café. Son muchos, los que por sentir un ideal noble, humano y honroso, murieron bajo la fatídica ley de fugas. Martínez Anido, esa fiera humana, ese asesino maestro, no te hubiese asesinado tan inhumanamente. Más repa, camarada Soler. Tu cuerpo será consumido por los gusanos que viven del cuerpo humano, pero tu doctrina, nuestro ideal anarquista, nuestro empuje, a esta sociedad maldita, esto... camarada Soler, no muere, no pueden matarlo ni consumirlo ningún poder. A pesar de todos los pesares ha vivido y vive con más intensidad, como vivirá tu cuerpo en la mente de todos los seres libertarios...

En L'evilla, los mismos hombres que en el 14 de abril se lanzaron a la calle, creídos que al fin ya iban a conocer la Justicia humana, calan más tarde en ella misma calle, bajo la vil metralleta.

En Valencia, el hambre ha sido sa-ciada con plomo, destruyendo los estómagos curtidos por la miseria y el constante ayuno.

En Zaragoza, Galicia, Castelliblanco, Arnedo y otros puntos, la sangre de hombres, mujeres y niños han manchado las calles bajo las balas de la guardia civil, de seguridad y "galanzanos". Todos por orden de una dictadura mucho más café que la de Primo y toda su "Jareca africana"...

En Figols, Cardona, Manresa, Tarazona y en toda la región catalana, se han conocido los mismos hechos. Las cárceles se hallan repletas de camaradas nuestros. En miles de hogares se prolonga el hambre, la miseria y el dolor que mata.

El gran número de obreros parados aumenta a tal extremo, que algunos padres se quitan la vida, por no sentirse obligados al ver a sus hijos hambrientos.

En Barcelona, mientras la capital dormía, el "Buenos Aires" partía con su cargamento humano a tierras donde la muerte acecha,

llevándose entre sus garras, carne de nuestra carne.

Llega el 14 de abril, Fiesta Nacional de nuestra gente que los hogares proletarios se sienten una deses-peración sin límites. A cientos de madres, esposas, e hijos, el dolor les desgarrar el alma y la famosa fiesta es para ellos, día de dolor intenso, dolor existente en nuestro claustro.

Un año de República y España entera se halla a punto de des-parrarse inevitablemente. La desesperación toca a su fin ante tan cru-eles recuerdos, ante tanta injusticia ante las deportaciones obreras y encierros en masa de nuestros hermanos. Nuestro ideal "Li- bertario" crece de tal forma, que tenemos que estar ¡Alerta!... aten-tos a lo que pueda suceder en cualquier momento.

¡Proletariado Español! Por nuestros Hermanos deportados, por el dolor existente en los hogares obreros, por los que sufren en las in-mundas cárceles del mundo entero, por la memoria de nuestro her-mano Antonio Falcón Soler, primera víctima del barco de la muerte, y los demás hermanos caídos, ¡Todos en pie! Que en cada cereb-ro, ¡Todos en pie! sea la idea, "Libertario" obrero surja la idea, "Libertario" y a los que no olvidaremos, porque en ellos vemos a hermanos nuestros y aunque nuestros corazones estén destrozados, por los llamados "obreros republicanos", estamos siempre prestos a ayudar con nues-tros pozo moral y material a las víctimas de la República Española. Sepamos cumplir con nuestro deber como los caídos cumplieron con el suyo. PALACIOS

### DESDE COMELLE

Ya se consumió la infamia. Nuestros camaradas que por de-fender la libertad de todos, se encuentran cumpliendo una condena, que les ha sido impuesta por los que hoy detentan el mando, se ven obligados a olvidarnos ni un solo instante, en estos momentos dolorosos.

Olvídarlos, sería olvidarnos de nosotros mismos. Pero no basta con que nos lamentemos inútilmente, diciendo, esto, o lo otro, no; Es preciso hacer algo práctico. Es necesario em-puñar una obra solidaria a fin de que no carezcan de nada nuestros hermanos: Solidaridad y más solidaridad.

Solidaridad, camaradas, para nuestros deportados; y, en el co-razón, rebeldía contra todos los tiranos.

¡Viva la Anarquía!

ARSELI GARCIA

### CONFEDERACIÓN REGIONAL DEL TRABAJO DEL NORTE

Este Comité pone en conoci-miento de toda la organización Confederal y especialmente de los sindicatos del Transporte Nacio-nal Marítimo, tengan cuidado y no se dejen engañar por un canalijo que responde con el nombre de Mateo Freixas, expulsado de esta organización por extracción de fondos.

# Nuestro cuento

## Acción directa

Si hay una vida brutal y miserable, esa vida es la que tienen que soportar esas pobres mujeres que se llaman "crías". No tienen libertad para moverse una vez al-quiera por cuenta propia. Están so-metidas a todos los innumerables caprichos de los burgueses o de sus "amos"; tienen que aguantar toda clase de impertinencias y vejame-nas y conocer un montón agobia-do de porquerías morales y físicas. Puedo decir que una sirvienta es un objeto mecánico que se mueve solamente a impulso de sus señores y sirven en la mayoría de las oca-siones más de lo que debieran ser- vir y para cosas contrarias a la Na-turaleza.

Las crías son, sin excepción al-guna, los seres más sufridos de la tierra y los que más de cerca están de la podredumbre capitalista y de la demigrante vanidad humana.

Casi siempre las crías se violan, se ahogan o se prostituyen en ese ambiente. Ambiente tan feo como in-moral, donde la mentira, la envidia, el impudor y las pasiones ne-fastas campan libremente conta-minando todo con su mortal in-fundición.

Estamos en una mansión burgues-a. Los dueños están en torno de una mesa cubierta de manjares.

Comen, mastican. Hacen gestos de glotonería. El señor Gutiérrez, fa-bricante de calcados, como con un ansia de gorgoros se abarita. Parece que el alma le tiene puesta en la comida, que el bistek que devora es el más alto ideal de su vida. Viéndolo nos da la sensación de un cerdo hozando en un albonfal. Como también la señora, una dama de cuarenta años, cuyo maquillaje la hace aparecer de treinta. Rem-ligada, pulida, al comer. Mira a su marido con gesto displicente. No hay armonía en su mirar. Hay des-gano en el comer y en el querer. Se ve a la legua.

De cuando en cuando entra en el comedor la doncella. Una muchacha alta, guapetona y fuerte, que anda en pasos firmes y ágiles.

Le pone un plato al señor y vase.

El señor Gutiérrez, masticoando, le espetó a su señora que hace unos días la doncella andaba seria y que cuando se le dio algo comesta con desparpajo. Lo dice porque ayer fué a gastarle una bromita inocente y ella le humilló diciéndole que era un fatuo.

La señora afirma que Elisa está muy bonita y que le desagrada mucho su forma de conducirse. Y que cuando se le dio algo comesta con desparpajo, lo dice porque ayer fué a gastarle una bromita inocente y ella le humilló diciéndole que era un fatuo.

—Esa muchacha — dice — es de un genio ceco, audaz. No nos quite bien. Parece que nos sirve por fatalidad.

—Sí, ahora la servidumbre se está modernizando. Los muchachos tienen los mismos derechos que nosotros, runrunea el comilón.

—Has dado en el clavo. Elisa está picada por el sindicalismo.

—¿Qué dices? — prorrumpe alarmado el señor Gutiérrez—. Eso era lo que nos faltaba. No falta más que también los criados que comen y duermen en nuestro propio hogar se hagan sindicalistas. ¡La caraba!

La doncella Elisa ha entrado nuevamente. Sobre la mesa ha puesto un nuevo plato. El plato favorito del señor Gutiérrez. Al ponerlo, la señora se ha dirigido a ella sonriente:

—A propósito, Elisa. Ayer escuché a usted decir a Juana y a María que el deber de toda mujer explotada es el de ingresar en una organización obrera que acaba de organizarse. Dijo usted también: oree que con estas frases: "Los señores son todos unos vagos y unos marranos a los que hay que meter en cintura. Dijo muchas tonterías más que yo no le doy importancia porque sé que las dijo usted sin pensarlo.

La muchacha, un poco sofocada, le aguijó en la siguiente frase: "Si yo le dijese cuanto hablé y no rectifico nada. Cuando dijo su producto de la meditación, señora, y lo pensó bien. Se ha creado el Sindicato Unido de los Trabajadores del hogar y a él pertenece. Es necesario que nosotros podamos defendernos de quienes nos explotan."

—¡Insolente!

—¿Está usted loca, desdichada? ¿Lo dice, acaso, por nosotros?

—Lo digo por vosotros y por los otros. Todos los que no nos tratan como hermanos son nuestros ene-migos, todos aquellos que nos tienen a su servicio no nos benefician en nada, son por lo tanto nuestros explotadores.

—Eso es una majadería — bar-runta el señor Gutiérrez limpián-dose la barba llena de caldo.

—Claro; ¡qué puede ser esto para usted? Usted, acostumbrado a explotar obreros, acostumbrado a manejar millones, no puede darme la razón.

—Ande, ande, ¡váyase de aquí — dice el burgués.

—¿Está usted imposible, Elisa. Está loca — expresa la señora bur-guesa.

—Se lo que digo y lo que hago. Estoy harta ya de ser una caza-cada, como lo se lean otras desgra-ciadas como yo. Nosotras, crías, de- damos tenemos corazón y tenemos también ilusiones. El corazón está acediendo de cariño fraternal y nues-tras ilusiones están cifradas en nuestra independencia.

—Eas son monergas — dice el fabricante de calcado.

—No lo dije? Es una sindica-lista.

—Sí, soy sindicalista. Pertenezco a un sindicato que nos abre las puertas amorosamente.

—El sindicalismo — exclama el "amo" — está compuesto por una banda de malhechores.

—Aunque así lo fuera, nunca lo serán tanto como los de su clase... ¡Insolente!

ted mismo, sin ir más lejos. Esa panza que ostenta la ha adquirido usted explotando.

—Váyase, imbécil...

—Eso alimentos que usted en-gulle con tanto afán, representan muchos dolores y sacrificios. El auto que compró proviene del hambre y del sudor de sus trabajadores...

El señor Gutiérrez, lleno de cólera, se levanta de su asiento y sin soltar un dedo que tenía en la diestra se dirige a Elisa y le grita metiéndole las manos por la cara:

—Aquí no quiero yo gente ca-nalla como usted, conque lárguese y que el cochino de su sindicato la recoja.

—Sí, me irá. ¡Qué desgracia! ¿Cree usted que saigo perjudicada con salir de esta mansión? No, señor, al contrario, ganaré. Yéndome de aquí no veré más de cuatro as-querosidades ni me enteraré de otras tantas orquerías. No le lle-vare a sus célebres carritas...

El burgués empuja y la doncella esquiva el empujón y sigue di-ciendo:

—No lo llamaré, tío hipócrita. Sus célebres carritas, a doña Juana Martínez, la mujer del coronel Bri-ján, a la "Bella Pucherito" y a otras tantas porquerías. No le lle-ve usted derecho el dinero que le robó a los trabajadores. Yéndome de esta tierra casa me evitaré te-ner que ver las cosas feas que hace-se su señora, su bendita esposa, con algunos amigos y con ciertas amigas... Da asco vivir bajo este techo. Se me cae la casa encima.

Desesperado, la burguesa ha mi-rado a su marido.

Desesperado, el burgués ha mi-rado a su señora.

La doncella Elisa sale del comedor y desde la puerta endigna lo que sigue:

—Me voy. Ya estaba cansada de escuchar canaladas vuestras. Hoy no he podido contenerme y les he dicho lo que siento. El sindicato me da fuerza para defenderme. Las crías, pobres mujeres que lo mis-mo sirven para un fregado, para un barrido como para ponerse boca arriba cuando el señorito se lo ordena, las crías, repito, ya tienen su defensa. Unidas todas las crías constituirán el terror de vuestra clase, porque somos nos-otras las que sabemos vuestros in-morales secretillos, las que conoce-mos vuestras vilezas y, en fin, las que estamos enteradas del pie que cojeáis. Vuestras propias ignomi-nias serán las armas con las que os combatiremos... Porque hay que aprovechar la oportunidad. Conque... pre-párense la cuenta.

Elisa, satisfecha, desapareció, de-jando atrás una estridente carca-jada.

Los burgueses, anonadados, amor-cados, sin saber qué actitud tomar se sentían, uno en una butaca y el otro en una silla. No pensaban ya en la cría sindicalista. Pensaban en su honor. Son burgueses y tie-nen honor. Piensa ella en que se-marido... Piensa él en que su se-ñorío...

Pero no temió por ellos. Son bur-gueses y pronto volverán a ser fe-lices, porque la moral burguesa tie-ne soluciones para todo...

MEDINA GONZALEZ





